

SEMANA DEL CENÁCULO

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Don de Temor de Dios: Este don nos mantiene en el debido respeto frente a Dios y en la sumisión a su voluntad, apartándonos de todo lo que le pueda desagradar. “Reposará sobre él el espíritu de Yahveh: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahveh” (Is 11,2).

Hemos sido creador como expresión del Amor de Dios. “El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado” (san Ignacio). **El don del Temor de Dios** es una relación filial, reverencial. El alma se preocupa de no disgustar a Dios, amarlo como Padre, de no ofenderlo en nada, de "permanecer" y de crecer en la caridad”.

Ven, Espíritu Santo,
toma **mi debilidad**
y conviértela en mediación
de generosa misericordia.

